LAS PERIFERIAS AMPLIADAS Y LA MANUFACTURA EN LAS METRÓPOLIS DE CIUDAD DE MÉXICO Y GUADALAJARA[1]

Leticia Isabel Mejía Guadarrama[2]

En la época actual somos testigos de un mundo que esta cambiando a un ritmo acelerado. En este trabajo nos centraremos en los cambios que tienen lugar en lo urbano y lo económico, en particular en el papel del sector manufacturero en la reestructuración espacial de dos de las grandes metrópolis de México: Guadalajara y Ciudad de México. La investigación presentada parte de un marco teórico de referencia donde se señalan los conceptos que la guían, así como referencias a diversas investigaciones sobre la evolución del crecimiento urbano asociado con el crecimiento industrial-manufacturero. Por último se presentan algunas estadísticas que hacen evidente los procesos de expansión de las periferias metropolitanas a partir de la industria manufacturera.

Introducción

Desde finales del siglo XX quedó en claro que la economía mundial había alcanzado un nivel de globalización[3] en dónde prácticamente todos los lugares del mundo estaban conectados, ventajosa o desventajosamente, al nuevo orden económico mundial. Esto ha sido posible por la hegemonía, casi absoluta del capitalismo a escala mundial, una creciente interdependencia entre los sistemas productivos nacionales por la densificación de los flujos financieros (capital-dinero), comerciales (capital-mercancía), de inversión directa (capital productivo), así como los de información y tecnología (Méndez y Caravaca, 1996:122). Como parte de esta hegemonía capitalista y con el fin de seguir manteniendo la lógica de acumulación de capital se ha presentado un nuevo modo de organizar el trabajo, que se constituye como la Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT). Esta NDIT implica que la producción, la distribución y la circulación de bienes se organiza en una escala global – fomentado por la homogenización de las preferencias en el consumo –, y mediante un alto grado de interdependencia entre espacios y sociedades (Méndez, 1997:108).

[1] Esta ponencia presenta avances de investigación sobre la conformación de regiones urbanas a partir de las periferias ampliadas de las grandes metrópolis.

[2] Mtra. - Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán
limg@colmich.edu.mx
letymg03@yahoo.com.mx

[3] La Globalización es entendida como el nivel más alto de internacionalización (dispersión espacial de actividades económicas a través de los límites nacionales), lo que implica un elevado grado de integración funcional de las actividades por medio de redes jerárquicas entre actividades, sociedades y territorios (Dicken, 1992:1 y Parnreiter, 1999:137)

Cabe señalar que, esta división no habría podido llevarse a cabo sin una revolución tecnológica comparable por sus implicaciones económicas y espaciales a la revolución industrial del siglo XIX; ya que conlleva transformaciones importantes en los procesos productivos (sector primario y sector secundario), en el comercio y los servicios y en la organización de la empresa como unidad económica. Dentro de sus múltiples efectos destaca el papel que ha tenido en la manufactura al posibilitar la ubicación de las empresas y fases de la producción de los bienes en diferentes lugares y países.

A principios de los ochenta algunos estudiosos consideraron a la Nueva División Internacional del Trabajo el resultado de modificaciones cualitativas fundamentales de la valorización y acumulación del capital y resaltaron los efectos espaciales en el caso de las actividades industriales: grandes desplazamientos de la industria de transformación del *centro* a la *periferia*; estancamiento o caída de las tasas de inversión en países centrales y disminución o detención de los sectores industriales del *centro* y la explosiva industrialización (orientada a la exportación) en la *periferia* (Fröbel, *et al,* 1981: 38). Así, una de las características de la NDIT es la inclusión de casi todos los lugares de los países en la producción mundial y una creciente división de los procesos productivos en fases parciales localizadas en diferentes periferias a nivel mundial.

Esta división esta dirigida por los grandes corporativos transnacionales que mueven sus capitales a través de un complejo sistema mundial de ciudades. Con la finalidad de continuar obteniendo los más altos beneficios económicos, este tipo de empresas ha aumentado y diversificado su participación en los sectores económicos y ampliado sus estrategias de penetración territorial de las naciones mediante la inversión extranjera directa y/o el establecimiento de filiales o empresas subcontratistas, por lo que se han convertido en las grandes directoras del nuevo orden económico mundial al incorporar lugares tan distantes y desiguales como *Silicon Valley, EUA* y Taiwan en un mismo modelo productivo.

Desde mediados del siglo XIX la actividad industrial constituye un componente esencial de la realidad económica, laboral y territorial de diversas sociedades del mundo al ser considerada como factor clave del crecimiento de naciones y regiones, organizadora del territorio y causante de concentración espacial de población y riqueza en áreas urbanas (Méndez y Caravaca, 1996:19). En plena conexión con estos procesos, durante el siglo XX no sólo el crecimiento de la población mundial que vive en las ciudades alcanzó más de la mitad del total, sino que el concepto y forma de ciudad nuclear fue rebasado por nuevas configuraciones urbanas en donde lo metropolitano y regional adquieren más relevancia como procesos.

Después de la revolución industrial del siglo XIX y hasta los años setenta del XX –aproximadamente- en los países desarrollados se estableció un sistema productivo fordista

que se caracterizó por una fuerte tendencia concentradora y la consolidación de las "grandes ciudades industriales" en ellos. Así, la manifestación espacial de la manufactura en masa se dio con la formación de regiones industriales (NE de Estados Unidos, tierras medias de Inglaterra, valle del Rhin en Alemania y NW de Paris (Wai-Chung, 1994: 463) y la creación de las grandes áreas metropolitanas primero en los países centrales del capitalismo y después en los periféricos, que funcionaron como polos de desarrollo; paralelo a crecimientos en lo social y lo sectorial altamente desiguales.

Varias decenas de años después de la consolidación de la industrialización en los países desarrollados, en algunos países de América Latina se inicia una industrialización sustitutiva de importaciones sobre bases globales fordistas que también desencadenó un fuerte proceso concentrador económico y demográfico en algunas ciudades en estas naciones (De Mattos, 1988, citado por Gatto, 1989:11). Por ejemplo, el crecimiento industrial a partir de los cuarenta en Brasil y México dio como resultado la conformación de conglomerados urbanos de enorme tamaño y con grandes contrastes sociales, que hoy en día están entre las metrópolis más pobladas del mundo, Sao Paulo y Ciudad de México.

Con los ajustes estructurales del capitalismo en las últimas décadas del siglo XX, las políticas nacionales de liberalización del comercio mundial, la predominancia de las prácticas de la Nueva División Internacional del Trabajo se ha creado un nuevo modelo económico-espacial, caracterizado por la integración de las grandes metrópolis y sus áreas de influencia en “regiones centrales” urbanas (Aguilar, 1999).

En el ámbito urbano-regional se observa que dentro del orden mundial se configuran lugares que ganan o pierden (según su capacidad competitiva). Estrictamente, los primeros serían apenas unos cuantos lugares selectos de algunos países, dirigidos por las ciudades mundiales de Nueva York, Londres y Tokio, mientras que los segundos serían la gran mayoría de los países que integran el sistema mundo y algunas de sus ciudades, ya que son únicamente receptores de las decisiones de los grandes capitales instalados en sus centros urbanos. Ello se da por que la NDIT reestructura las ventajas comparativas nacionales, regionales y urbanas dentro de una configuración mundial más globalizada, pero al mismo tiempo más desigual. Es decir que el nuevo orden económico global es extraordinariamente incluyente y excluyente a la vez; incluyente de lo que crea valor (ciertos territorios y sociedades) y excluyente de lo que se devalúa o se minusvalora (Borja y Castells, 1997:24 y 31).

Para Scott (1998:45) los lugares que ganan son regiones urbanas (centrales), dinámicas, que magnifican su importancia por la combinación de dos efectos: el abatimiento de los límites económicos y políticos entre diferentes lugares, resultando en la progresiva incorporación de ciudades dentro de una amplia extensión de redes de intercambio y el

desarrollo tardío de muchas áreas (particularmente de los países en desarrollo) que estuvieron mucho tiempo marginadas, pero que ahora guían el amplio desarrollo de la urbanización a escala mundial.

Mientras que Benko y Lipietz (1994:21) afirman que las regiones que ganan son ante todo, regiones productoras de bienes exportables, es decir, de bienes manufacturados o servicios facturables. Por su parte, autores como Bourne (1991) y Méndez (1997) señalan que al hablar de espacios o lugares ganadores se debe remitir a las regiones urbanas y las ciudades que las integran, incluyendo a las grandes áreas metropolitanas herencia del fordismo[4].

Bajo el marco de la actual división social del trabajo y el proceso de producción flexible, todas las ciudades, aunque en diferente grado, presentan una agudización de sus desigualdades, la ruptura de los viejos esquemas de desarrollo y una desintegración de las tradicionales jerarquías urbanas (Bourne, 1991: 189 y 205). Dentro de los cambios, a nivel urbano, más sobresalientes podemos mencionar: reestructuración de áreas metropolitanas, dinámicas de crecimiento de ciudades medias, pequeñas y espacios rurales, tendencias contrarias de dispersión – concentración, y un desbordamiento de lo urbano más allá de los límites de la ciudad (Méndez, 1997:74-75).

Un fenómeno que se ha observado es el declive de tradicionales zonas industriales en los países desarrollados, y el surgimiento de nuevas zonas en esos mismos países o en otros países no desarrollados[5]. Sin embargo, lo que parecía marcar el fin de las grandes áreas metropolitanas industriales, se perfila, según Scott (1998:103), como un resurgimiento de estas áreas bajo una forma espacial más extendida – dado, paradójicamente, por procesos industriales flexibles y la creciente internacionalización – y que se traduce en una transformación interna de sus estructuras y una vigorosa reestructuración de la geografía global y regional de la urbanización.

Durante el decenio de los setentas en los países desarrollados, y a principios de los ochenta en los países periféricos, los procesos involucrados eran una reversión del proceso de crecimiento y aglomeración de población y empleo en las zonas metropolitanas. Parecía

[4] Con el fin de la posguerra, a finales de los sesenta y principios de los setenta, el sistema fordista entró en un período de crisis a consecuencia de un agotamiento en su capacidad de creación y acumulación de capital. La interpretación generalizada de la crisis está centrada en el estancamiento de la demanda en los mercados nacionales, en relación con un aumento en la presión de la competencia internacional y una "crisis de subconsumo". (Glickman, 1991; Leborgne y Lipietz,1993).

[5] El efecto de la reestructuración económica en los países del Primer Mundo y la revalorización del territorio (nuevos factores de localización) fue una notable redistribución de las actividades industriales –principalmente– entre estas naciones y los países de industrialización tardía de Asia y América Latina. El dinamismo industrial que ellos han mostrado en los últimos lustros en ciertas ramas es la contraparte del proceso de desindustrilización que ha mostrado el Primer Mundo en el mismo tiempo y en las mismas ramas (Olivera, 1999:74-75).

evidente que las ciudades con grandes bases manufactureras perdían empleo a favor de su área de influencia (suburbios), zonas rurales adyacentes y hacia otras zonas metropolitanas y ciudades (Glickman, 1991:73).

Sin embargo, las transformaciones que se dieron en la segunda mitad de la década de 1980 han dado como resultado una revisión de los planteamientos formulados sobre la desindustrialización metropolitana. El crecimiento en las áreas metropolitanas se ha caracterizado, en las últimas décadas, por dos procesos espaciales predominantes: 1) la descentralización masiva y la suburbanización de la población y del empleo, y 2) la reurbanización[6] y reutilización de los espacios centrales y suburbios más antiguos, fomentados por la terciarización de sus economías (Bourne, 1991:191).

Así, mientras que las áreas metropolitanas presentan bajas tasas de crecimiento en su núcleo y anillos internos, se da paralelamente una fuerte concentración de actividades productivas y de población urbana en los anillos externos[7] y las "regiones centrales". Estas "regiones" normalmente contienen la ciudad o área metropolitana de mayor tamaño, pero abarca otras ciudades de dimensiones medias y chicas y espacios rurales, creando una región urbana más amplia (Aguilar, 1999:392).

Puede verse así varias escalas espaciales de análisis sobre los efectos del nuevo orden económico mundial, la NDIT y la reestructuración manufacturera en las grandes metrópolis. Una de ella, es la parte central y los anillos interiores de las grandes urbes, en donde están teniendo lugar procesos de reurbanización y redensificación, así como una terciarización de la economía. La segunda escala, es el espacio alrededor del área metropolitana, en donde están teniendo lugar la relocalización de actividades manufactureras provenientes del centro y el primer anillo, así como la llegada de nuevas industrias atraídas por las economías de aglomeración. La última, es una escala más regional, en donde los procesos de relocalización y difusión de las actividades manufactureras involucran ciudades más pequeñas y localidades no urbanas. Estas dos últimas escalas forman las periferias ampliadas de las grandes metrópolis.

Aguilar (2002:129-130) define a estas periferias como una especie de aureola o halo rural-urbano que se extiende más allá de la frontera metropolitana establecida, son

[6] La reurbanización incorpora al menos tres subprocesos distintivos, pero no excluyentes: 1) intensificación o redensificación del uso del suelo en las áreas más antiguas del núcleo central, 2) multinuclearización del re-desarrollo, con dos o más núcleos comerciales y de servicios que restan peso al tradicional centro urbano y, 3) la diversificación económica entre subáreas urbanas (Bourne, 1991: 194).

[7] La movilidad espacial en dirección a los municipios localizados en las coronas metropolitanas, relacionados con una accesibilidad relativa al núcleo central, ha dado como resultado la consolidación de verdaderos ejes fabriles (vertebrados por la red de transportes) que han incrementado su densidad de implantación y su interconexión incorporando de modo sucesivo a espacios cada vez más alejados (Méndez y Caravaca, 1993: 153).

territorios que presentan algunas características metropolitanas pero no con la misma intensidad. La influencia metropolitana se extiende en diferentes grados que necesitan ser determinados para cada urbe.

Las ciudades latinoamericanas (sobre todo de las naciones más grandes) han presentado, aunque en tiempos distintos a las de los países desarrollados, los mismos procesos señalados anteriormente. En los ochenta, algunas urbes con una tradición industrial perdieron peso relativo, mientras que los crecimientos se registraron en ciudades medias de reciente promoción industrial, centros urbanos concentradores de productos agroindustriales de exportación y ciudades turísticas de corte internacional (Hábitat, 1996:46; Gilbert, 1996:15). Lo anterior se ha combinado con una disminución en el ritmo de crecimiento demográfico de las ciudades de más de un millón de habitantes, a partir de 1980 estas ciudades tuvieron una tasa de crecimiento por abajo de 2%, valor que es inferior al promedio del período 1950-1990 (Hábitat, 1996:51 y 53). Lo que parece indicar el dato anterior es que los actuales procesos de urbanización ligados a la manufactura tienen lugar en las periferias ampliadas de las metrópolis.

Aguilar (2002:122-123) enfatiza sobre la nueva forma que la expansión metropolitana[8] de las ciudades latinoamericanas ha adquirido recientemente, mientras las tasas de crecimiento de las grandes ciudades en general se han desacelerado, la concentración económica persiste en alto grado y se continua incorporando nuevos municipios a la zona metropolitana; territorialmente se da paso de un espacio metropolitano relativamente compacto a uno con límites y fronteras menos precisas generando un patrón de expansión con tendencias de dispersión urbana que incorpora progresivamente pequeños pueblos y periferias rurales.

El marco nacional de la manufactura y el proceso urbano

Centremos ahora la atención en México. Dentro del amplio marco de la reestructuración urbano-industrial, el país ha presentado notables cambios que lejos de acercarnos a una calidad de vida de primer nivel acrecientan aún más las desigualdades sociales y los desequilibrios espaciales ya existentes. De 1940 a 1980, aproximadamente, el modelo económico de sustitución de importaciones de matices nacionalistas fue la guía para el crecimiento y consolidación de las grandes metrópolis industriales, encabezadas por la

[8] Durante la segunda mitad del siglo XX en países como México, Brasil y Argentina, la conformación de sus grandes ciudades pueden ser caracterizadas por tres etapas principales, asociadas a un particular modelo económico. Durante el período de sustitución de importaciones se da una marcada concentración urbano-industrial en la ciudad primaria (primacía urbana); Una segunda etapa, es el periodo de transición de las economía cerradas a la neo-liberalización que muestra los primeros signos de un modelo urbano intraregional; y la última, es un modelo urbano-regional espacialmente más desconcentrado, asociado con un modelo exportador, la fragmentación espacial de procesos productivos, etc (Aguilar, 1999:393).

Ciudad de México. Después de la crisis de 1982 y los cambios e exigencias del capitalismo internacional, la economía mexicana centra su desarrollo en un modelo orientado a la exportación que se basa en la modernización y renovación del sector manufacturero[9] que viene acompañado de importantes cambios en los patrones de localización industrial y por ende de la reestructuración de los centros urbanos industriales ya consolidados y la formación de otros emergentes.

Brevemente veamos la estructura y condiciones del sector industrial a finales del siglo XX, tomando como ejemplos la generación de empleo, la aportación al producto interno bruto y las exportaciones. En 1998, la manufactura ocupa el segundo lugar dentro del conjunto de la economía, por debajo del sector terciario, en la generación de empleo al concentrar 25.3% y tener un ritmo de crecimiento en el período 1993-1998 de 5.2% (Mejía, 2003:51).

En cuanto a la aportación al PIB se da una recuperación de la industria manufacturera con respecto al total nacional al pasar de 19% del PIB en 1993 a 21.4% en 1999, el aumento se explica en gran parte a la dinámica exportadora que ha tenido en los últimos años. Elevar las exportaciones manufactureras fue una de las claves de los gobiernos neoliberales para incorporar a México al mercado internacional en un papel más competitivo y no sólo como abastecedor de materias primas. Así se logro pasar de las exportaciones basadas en el petróleo crudo (61.7% del total en 1983) a las de manufacturas (82% en 1994) (Mejía, Idem: 55 y 57)

Sin embargo, al interior hay significativas diferencia entre las diversas ramas, algunas han sido más beneficiadas con el nuevo modelo económico que otras, por ejemplo las industrias metálicas básicas han presentado una caída constante, mientras que automotriz, equipos electrónicos y eléctricos, maquinaria y productos metálicos y confección de prendas de vestir, entre otras ocupan porcentajes significativos en la generación de empleo, en el PIB y en las exportaciones.

Sin embargo, se debe ser cuidadoso con la lectura de los datos estadísticos ya que esas industrias se ubican dentro de las cuatro ramas que concentran casi las tres cuartas partes del empleo y más de la mitad de los establecimientos bajo la categoría de subcontratación; que por sus características no propician un desarrollo sectorial y espacial

[9] A principios de los ochenta el sector industrial nacional presentaba bajos niveles de productividad y autofinanciamiento, una pobre integración nacional a partir de encadenamientos productivos, a la par de una débil penetración en los mercados internacionales (dos de las terceras partes de las exportaciones eran de petróleo crudo). La mayor parte de la tecnología era importada y en muchos casos, no era la más adecuada a las necesidades de la planta productiva ni la más innovadora; existía un gran rezago con relación a los países desarrollados. La industria se enfocaba básicamente a la producción de bienes intermedios y de consumo final, mientras que la de bienes de capital era casi nula y con poca integración con los insumos locales

equilibrado al responder a intereses de los grandes capitales trasnacionales y sustentarse en un uso intensivo de mano de obra de baja calificación y un proceso productivo con pocas o nulas innovaciones tecnológicas.

Por ejemplo, México ocupó en 1998, el octavo lugar mundial en exportación, sin embargo por ser básicamente por medio de empresas subcontratantes que adquieren sus materias primas por importaciones temporales el beneficio no fue tan notable, ya que al mismo tiempo ocupó el séptimo en importaciones. Es decir, que la estrategia de utilizar a la subcontratación como la punta de lanza para la inserción de la manufactura nacional en la economía mundial debe ser analizada bajo la óptica del impacto y los beneficios reales que genera espacial y sectorialmente.

La reestructuración de la manufactura ha implicado cambios en los patrones de localización industrial, lo que a su vez permitió una reconformación de la estructura urbana-industrial en las últimas décadas del siglo XX. De destacar es el papel de las empresas de subcontratación en estos cambios, de estar localizadas en los sesentas y setentas en algunos puntos de la frontera norte han comenzado un avance selectivo al interior del país, en donde han buscado las ubicaciones más favorables: las periferias ampliadas de las grandes áreas metropolitanas así como algunas ciudades medias y pequeñas e incluso localidades rurales que se encuentran cercanas a las metrópolis.

En términos muy amplios las tradicionales regiones y ciudades industriales se han reestructurado y cambiado posiciones. Durante la etapa del modelo de sustitución de importaciones las zonas Metropolitanas de México, Guadalajara, Monterrey y la región del Golfo fueron las de mayor industrialización. Hoy en día el más alto dinamismo industrial esta localizado en el norte del país, encabezado por las ciudades fronterizas de Tijuana y Ciudad Juárez, en donde se asientan un gran número de empresas de subcontratación, mientras que las regiones del Golfo, Occidente, Centro y Noroeste presentaron el menor dinamismo (Olivera, 1999:88-89).

El país desde los años cuarenta vive un proceso urbano en franco avance, el cual está estrechamente vinculado al modelo de sustitución de importaciones imperante hasta la década de los ochenta. Actualmente, este proceso urbano se ha reajustado a las exigencias de la economía de “libre mercado”; así como al rol de cada ciudad y región en el sistema urbano internacional.

De 1940 a 1970 hubo un movimiento masivo y continuo de población del campo a la ciudad (esta migración era ya perceptible desde la etapa revolucionaria), principalmente a la Ciudad de México, situación que llevó a tener a la mitad de la población en centros urbanos en el último año del período citado (Aguilar y Rodríguez, 1995:4). Estos autores, al igual que

Graizbord y Ruiz (1999:323), señalan las tres características más importantes del modelo urbano anterior a 1970:

1. Una alta primacía, encabezada por la Ciudad de México (la de mayor población —ciudad millonaria desde 1930—, mayor crecimiento económico y mayor inversión pública).

2. Una intensa migración rural-urbana (por la crisis del campo), teniendo como principal destino a la capital del país.

3. Una jerarquía urbana incompleta debido a la ausencia de un número suficiente de ciudades en rangos específicos de tamaño; en parte debido a la primera característica. Se favoreció la concentración demográfica en las tres grandes ciudades —millonarias— (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara).

Para las décadas posteriores se presentaron cambios en cuanto a la distribución de la población tanto por regiones como por rangos-tamaño de las ciudades. Sin caer en señalamientos tajantes de un proceso de reversión de la polarización entre 1970 –1990, no se debe dejar de ver que efectivamente entre esos años hubo ajustes significativos en el patrón urbano nacional, lo que responde a situaciones del entorno internacional y a los propios cambios en la estructura económica, así como a la dinámica metropolitana y megalopolitana del país.

De 1970 a 1990 la población urbana aumentó a 61% con un incremento de la proporción de once puntos (de 1950 a 1970 fue de seis puntos), no obstante que la tasa de crecimiento disminuyó con relación al período anterior (3.7); de igual manera el porcentaje de población residente en ciudades de más de un millón disminuye, aunque el número de éstas aumentó. El incremento más notable se da en el rango 2 (500 mil a 999 999) de 3.0 a 13.3% de participación y el número de ciudades de uno a diez; en el nivel más bajo de la jerarquía urbana se da una expansión del número de ciudades (de 118 a 263) sí bien la proporción de población no se incrementó en gran medida (Aguilar y Rodríguez, 1997: 27-29).

En los ochenta hay un reajuste del “sistema de ciudades”, que lleva a una recomposición de las relaciones y jerarquías, en gran medida resultado del cambio de orientación del modelo económico de adentro hacia fuera. Algunas ciudades, en especial las que se integran más a la economía internacional, tienen mayor capacidad de crecimiento demográfico y económico. En el período de 1980-1990, la tasa de urbanización fue la más baja en todo el siglo XX (0.8%), continúa la disminución de la participación de las ciudades millonarias, el ligero incremento de las ciudades pequeñas y el mayor aumento en las

ciudades entre 500 mil a 999,999 mil habitantes. Se tiende a mantener la hegemonía de la megalópoli de la Ciudad de México, balanceada por la región del Bajío, el subsistema de Monterrey, así como algunas ciudades fronterizas y turísticas aisladas (Garza, 2000:508 y 511).

Para 1990, las ciudades de Puebla, Toluca, Cuernavaca, Tijuana, León, San Luis Potosí, Saltillo y Querétaro (todas con más de 500 mil habitantes), localizadas en la región Centro, en la frontera Norte y en región Centro-Norte, crecieron por arriba de la tasa promedio de las metrópolis regionales, en parte debido a una intensa inmigración, al ser beneficiarias de la relocalización industrial y al marcado proceso de terciarización de su población ocupada. Destacando lo relacionado con el crecimiento manufacturero, éste se presenta en las grandes ciudades de las regiones Centro, Centro-Norte y los principales ejes carreteros hacia la frontera Norte y dos ciudades del Golfo (Aguilar y Vázquez, 1998:320-321 y 323).

De acuerdo a Garza (2003:92-94), en el 2000 México alcanza una población cercana a los cien millones de habitantes, de los cuales 65.7% viven en ciudades, prácticamente 7 de cada 10 mexicanos somos urbanos. Se continua la tendencia hacia la concentración policéntrica, aunque las cuatro metrópolis más grandes crecen por debajo de la media, se confirma la tendencia hacia una gran megalópolis con centro en la Ciudad de México. Todas las ciudades ubicadas en la frontera norte continúan con su gran dinamismo y muy desarticuladas del resto del sistema urbano. Otras ciudades que presentan un fuerte crecimiento son los centros industriales de la porción norte (Aguascalientes, Hermosillo, San Luis Potosí, etc) y algunos centros turísticos (Cancún, Puerto Vallarta, Cozumel, etc).

Por lo asentado en los párrafos anteriores es posible indicar que los actuales procesos de reconformación de los espacios urbanos siguen manteniendo una estrecha relación con otros de localización industrial, al mismo tiempo que las escalas urbanas para las metrópolis han rebasado las formas del núcleo urbano e incluso la zona metropolitana para posicionarse sobre espacios más regionales, las periferias ampliadas.

Los cambios en las periferias ampliadas de Ciudad de México y Guadalajara.

Para el caso de nuestras ciudades de estudio, Ciudad de México y Guadalajara su evolución ha seguido las etapas ya señaladas. Actualmente las dos ocupan el primero y segundo lugar, respectivamente, en la jerarquía urbana y muestran signos de una fuerte reestructuración de sus actividades económicas acompañada de una expansión de sus periferias metropolitanas, aunque con un impacto espacial de proporciones diferentes, que se explica por los roles que cada una ha tenido.

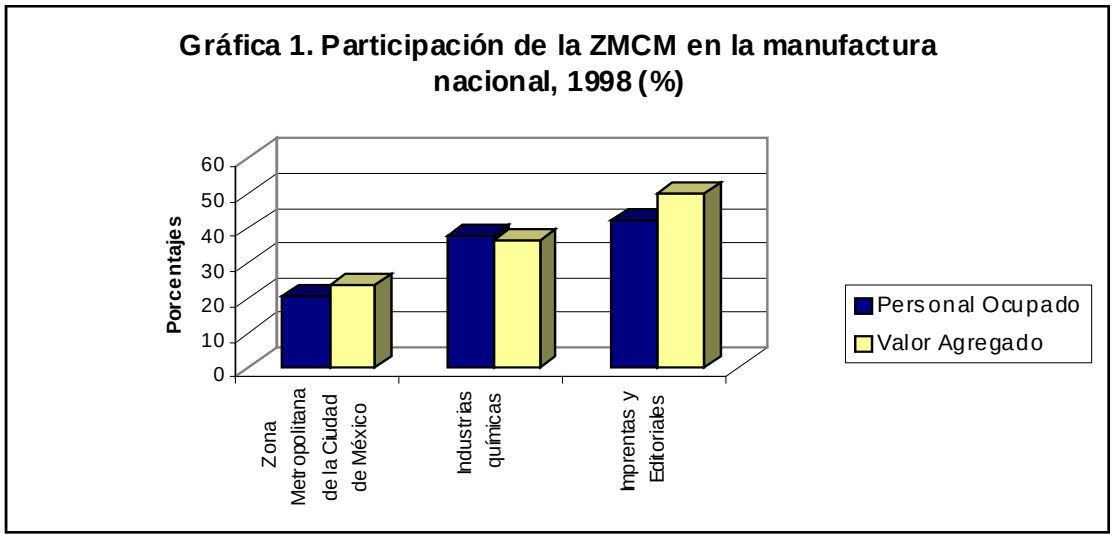
Zona Metropolitana de la Ciudad de México

El peso e importancia de Ciudad de México tiene sus antecedentes desde la época prehispánica al fungir como la capital de los mexicas, esta posición de ciudad capital la ha conservado a lo largo de cada una de las etapas de la historia del país. Esta condición fue decisiva para que durante el siglo XX con el arranque de la industrialización iniciara un crecimiento demográfico y físico que durante los sesentas fue reconocido con carácter metropolitano. A partir de ese momento el crecimiento metropolitano de la ciudad continuó incorporando municipios del Estado de México (y más recientemente de Hidalgo) de manera constante, en 1970 la Zona Metropolitana tenía 16 delegaciones más 8 municipios, para el 2000 el número de municipios incorporados ascendió a 41 (Aguilar, 2002:137).

Lo anterior se puede traducir en un cambio casi continuo del límite metropolitano y por tanto de su periferia, además que la propia dinámica de la Ciudad de México ha posibilitado la conformación de una región urbana que la tiene como su núcleo principal y donde se ubican otras zonas metropolitanas, ciudades intermedias, pequeñas y localidades rural-urbanas que presentan una crecimiento demográfico mucho más fuerte que el de Ciudad de México. La conformación de esta región urbana se explica en gran medida por las actuales pautas de localización de las industrias manufactureras que se han reubicado para conseguir las mejores ventajas comparativas

En las siguientes líneas trataremos de mostrar estadísticamente las transformaciones del sector manufacturero de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). En el conjunto de la región urbana (48 ciudades de diverso tamaño y cientos de localidades rurales) central la ZMCM concentraba 71.6% de la población urbana total (17 942 162 habitantes) en el 2000 (Mejía, 2003:77). Esta mega concentración en la Ciudad de México se explica por haber fungido como el primer centro industrial del período de sustitución de importaciones, hecho que se constata porque a final del siglo XX sigue concentrando 20.9% y 23.6% del empleo y el valor agregado de la manufactura nacional, pese a que desde los ochenta mantiene una desindustrialización, que afecta sobre todo al núcleo central y los anillos internos.

Sin embargo, esta desindustrialización ha sido selectiva ya que ciertas industrias aprovechan muy bien las ventajas que ofrece la ZMCM al poseer los mayores centros de educación, desarrollo e investigación, ser una de las principales receptoras de la inversión y las innovaciones tecnológicas y contar con el mercado de consumo más grande del país. Este es el caso de ciertas industrias químicas como la farmacéutica y cosméticos, las imprentas y casa editoriales que en 1998 mantenían más de un tercio del personal ocupado y el valor generado del total nacional (gráfica 1).



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2001) Censos Económicos, 1999.

Las industrias que han salido de la ZMCM parecen ser aquellas altamente costosas en términos económicos y ambientales como las refinerías, plantas cementeras, plantas de equipo y material metálico y electrónico, algunas industrias de alimentos, textiles, de la confección de prendas de vestir, entre otras (Mejía, 2003:94). Muchas de estas industrias que se han reubicado fuera de la ciudad lo hacen en su periferia ampliada (muchas han salido de la región urbana para buscar localizaciones con mejores ventajas comparativas).

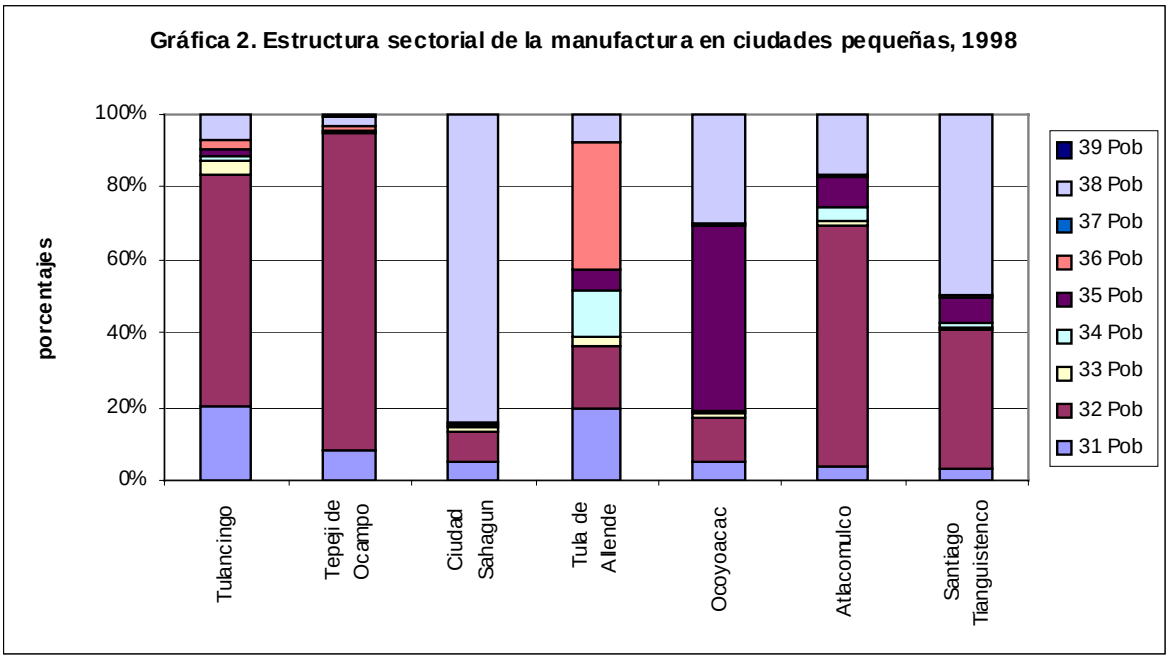
En una primera escala, la industria se ha relocalizado en el anillo más externo de la ZMCM, en municipios ubicados al norte y oriente del núcleo central (Melchor Ocampo, Teoloyucan, Tepotzotlan, Tizayuca, Chinconcuac, Teotihuacan, entre otros). Algunas de las ramas industriales que han aumentado su presencia en estos municipios son: alimentos, bebidas, autopartes, electrónica, metal-mecánica. Las cabeceras de estos municipios han presentado altas tasas de crecimiento demográfico de 1970-1990, mientras que para el período 1990-2000 el ritmo decrece, aún así siguen estando por arriba de la tasa de crecimiento de la metrópoli (Aguilar, 2002:144).

En una segunda escala, la manufactura se ha relocalizado fuera de la ZMCM en localidades ubicadas en el espacio interurbano. Un ejemplo lo representa la industria de la confección que mediante las empresas subcontratistas ha fomentado el crecimiento de pequeños centros[10] urbanos que concentran el personal ocupado en la maquila de prendas de vestir, en esta situación se encuentran las localidades de Tepeji de Ocampo,

[10] Las empresas que se localizan en dichos centros presentan un nivel muy bajo de integración y formación de cadenas productivas con empresas locales y/o regionales, ya que sus mayores nexos se encuentran con las empresas contratantes ubicadas fuera del país. Su mayor efecto es la alta generación de empleo (característica de este tipo de empresas) de bajos salario y capacitación, que se encuentra sujeto a los vaivenes de la economía internacional y por lo mismo es de una alta fragilidad (Mejía, 2003).

Atlacomulco, Santiago Tianguistenco y Tulancingo. Para otro tipo de industrias tenemos los ejemplos de las armadoras de automóviles y trenes en Santiago Tianguistenco y Ciudad Sahagun (respectivamente), las cementeras y refinerías en Tula de Allende y cierta industria química en Ocoyoacán (gráfica 2) (Mejía, 2003:87).

Gráfica 2. Estructura sectorial de la manufactura en ciudades pequeñas, 1998



Fuente: Elaboración propia con datos en Mejía 2003.

Notas: 32 Pob: industrias de textil y confección, 35 Pob: industrias químicas, 36 Pob: industrias de materiales de construcción y 38 Pob: industrias de metla-mecánica (automotriz)

De acuerdo al trabajo realizado por Aguilar (2002:140) estas ciudades pequeñas han tenido sus mayores crecimientos demográficos durante el período 1970-1990, sin embargo para la década siguiente la tasa disminuye hasta casi igualar la de la ZMCM (1.6%). Si estamos de acuerdo con los resultados manejados por Aguilar, entonces estaremos de acuerdo que la mayor dinámica de expansión de la Ciudad de México se presenta en su periferia inmediata, situación que no responde exclusivamente a una relocalización industrial, aún cuando nuestro interés este centrado en ello, también tiene que ver otros procesos urbanos como los desarrollos inmobiliarios y la construcción de vías de comunicación.

Por otro lado, el crecimiento demográfico de las ciudades pequeñas esta más relacionado con una dinámica de relocalización industrial y de construcción de vías de comunicación que facilita su conexión con la ZMCM y hacia el exterior de la región urbana. La mayoría de estos centros urbanos eran pequeños pueblos durante los años cincuenta, ya para 1970 algunos pasaron hacer consideradas ciudades (de acuerdo al criterio de más de

15 000 habitantes) y uno hasta 1990 y dos más hasta el 2000 (cuadro 1). Los valores absolutos de crecimiento para cada centro dan una idea clara de lo acelerado del proceso urbano-industrial que han vivido estas localidades en un lapso de tiempo muy corto.

Cuadro 1. Población absoluta de las ciudades pequeñas de la periferia ampliada, 1950-2000

Ciudad	1950	1970	1990	2000
Tulancingo	18,529	35,799	75,477	94,637
Tepeji de Ocampo	7,614	10,365	25,185	31,221
Ciudad Sahagún	no existia	7,027	27,917	28,231
Tula de Allende	5,888	10,720	24,171	26,881
Ocoyoacac	3,483	5,366	17,631	22,145
Atlacomulco	2,524	5,541	13,475	19,988
Santiago Tianguistenco	2,722	5,054	12,299	18,063

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda, 1950, 1970, 1990 y 2000

Zona Metropolitana de Guadalajara

La ciudad de Guadalajara fue fundada durante la colonia con la misión de organizar y administrar un extenso territorio que se extendía desde el Bajío y la zona lacustre de Michoacán hasta Sonora y las Californias, en la actualidad es la segunda concentración demográfica del país y el centro articulador de las comunicaciones, la economía y los servicios para la zona centro-occidente del país (Wario, 2003 :93).

La conformación de su zona metropolitana se presenta a partir de los sesenta cuando la ciudad rebasa el municipio de Guadalajara y alcanza el millón de habitantes, los primeros municipios incorporados son Tlaquepaque y Zapopan, que junto con Tonalá conforman el anillo interno, no es hasta la década de los noventas que la ZMG se expande hacia otros municipios (El Salto, Juanacatlán, Tlajomulco de Zúñiga e Ixtlahuacán de los Membrillos) que forman la periferia ampliada interior de la zona (Idem:95-96).

En este caso, la relocalización industrial también ha contribuido a la formación de esta periferia e incluso a perfilar una periferia más amplia que involucra a otros centros urbanos de menor tamaño ubicados a una distancia no mayor de 150 km. Una de las economías que aparentemente ha aprovechado los nuevos patrones industriales y se ha beneficiado de la inserción a la economía internacional es la del estado de Jalisco y en particular la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Pese a no estar en el área de mayor dinamismo industrial, Jalisco es uno de los estados que tiene un aporte significativo al PIB y a la economía en su conjunto.

De 1989 a la actualidad el crecimiento industrial de Jalisco señala una alta complejidad, en primer lugar se identifica una industria tradicional de pequeñas y medianas empresas, orientada al mercado interno y relacionada con los textiles, el calzado y los

alimentos. En segundo lugar, una industria orientada a la inversión extranjera con una sólida plataforma para la exportación, en dónde destacan tres tipos de inserción: 1) la coinversión de empresas domésticas con capital extranjero, 2) las empresas de 100% capital extranjero y 3) las maquiladoras de exportación (de la O, 2001:288).

Con relación a la maquila de exportación ubicada en Jalisco, Morales (2000:75) señala que junto con Durango y Aguascalientes el estado ha tenido uno de los mayores crecimientos no fronterizos de este tipo de subcontratación y que es a partir de 1995 cuando el fenómeno se consolida. En 1999 Jalisco ocupó el octavo lugar en cuanto a número de trabajadores y establecimientos maquiladores, sólo superado por los estados de la frontera norte y Durango (Idem:100). En su mayoría las empresas subcontratantes se ubican en las ramas de aparatos electrónicos[11], productos metálicos y equipo y confección.

Una revisión preliminar a los datos oficiales estadísticos permiten vislumbrar dos procesos. El primero es un ritmo diferenciado del crecimiento de la población metropolitana, desploblamiento del municipio de Guadalajara (núcleo central), menores ritmos de crecimiento en el anillo interno (Zapopan y Tlaquepaque), mientras que se presentan un gran dinamismo en algunos municipios de la periferia (El Salto y Tlajomulco de Zúñiga) e incluso del mismo municipio de Tonalá (cuadro 2).

Cuadro 2. Crecimiento demográfico de la ZMG y su periferia inmediata, 1950-2000

	1950-1970	1970-1990	1990-2000
Zona Metropolitana de Guadalajara	12.2	6.9	2.1
Guadalajara (núcleo central)	12.1	3.2	0.0
Tlaquepaque (anillo interno)	11.8	12.9	3.4
Zapopan (anillo interno)	19.1	16.4	3.5
Tonalá (anillo interno)	7.9	21.2	7.2
El Salto (periferia)	4.1	12.0	8.1
Tlajocomulco de Zuñiga (periferia)	6.6	6.9	6.1
Juanacatlán (periferia)	1.5	6.2	1.6

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda, 1950, 1970, 1990 y 2000

El segundo proceso, es la redistribución del empleo manufacturero entre la parte central de la ZMG y sus periferias. De 1985 a 1998 se presenta un ritmo de crecimiento más moderado de los subsectores (e incluso negativo en algunos casos) del municipio central, mientras que se presentan altas tasas de crecimiento en aquellos que tienen industrias de la electrónica, fabricación de equipo y productos metálicos y la confección de ropa en los municipios de la periferia metropolitana (cuadro 3).

Cuadro 3. Crecimiento del personal ocupado para subsectores claves de la

[11] Según un artículo de la revista expansión (1989) desde hace algunas decenas de años la industria de computo (electrónica profesional) crece dinámicamente en Guadalajara convirtiendo a la ciudad en un enclave electrónico.

manufactura en la Zona Metropolitana de Guadalajara y su periferia, 1976-1998.

	1976-1986	1986-1994	1994-1998
Zona Metropolitana de Guadalajara	**3.2**	**4.1**	**8.2**
Alimentos y bebidas	3.2	4.1	8.2
Textil, confección y calzado	3.2	-0.9	6.1
Industrias químicas	6.9	4.9	8.9
Metal-mecanica, electrónica	7.2	3.3	13.7
Guadalajara (núcleo central)	**2.8**	**0.8**	**4.9**
Alimentos y bebidas	1.9	1.7	3.0
Textil, confección y calzado	1.6	-1.2	3.6
Industrias químicas	4.5	1.3	10.2
Metal-mecanica, electrónica	4.6	0.1	5.2
Tlaquepaque (anillo interno)	**4.9**	**10.5**	**14.6**
Alimentos y bebidas	-1.0	10.7	10.8
Textil, confección y calzado	7.2	4.4	20.9
Industrias químicas	5.8	13.5	15.7
Metal-mecanica, electrónica	6.4	22.6	16.3
Zapopan (anillo interno)	**11.2**	**5.9**	**15.9**
Alimentos y bebidas	10.4	8.3	16.6
Textil, confección y calzado	18.8	7.1	17.0
Industrias químicas	29.8	7.3	7.9
Metal-mecanica, electrónica	9.7	3.5	21.1
Tonalá (anillo interno)	**1.0**	**14.0**	**40.7**
Alimentos y bebidas	1.4	16.0	21.6
Textil, confección y calzado	16.0	6.4	19.5
Industrias químicas	0.0	26.7	44.5
Metal-mecanica, electrónica	-2.2	26.7	46.1
El Salto (periferia)	**29.3**	**-1.8**	**18.2**
Alimentos y bebidas	28.4	-0.8	5.5
Textil, confección y calzado	0.0	-13.4	10.7
Industrias químicas	9.7	-11.2	7.0
Metal-mecanica, electrónica	74.7	3.2	24.1
Tlajocomulco de Zuñiga (periferia)	**-4.4**	**31.9**	**6.5**
Alimentos y bebidas	-4.5	19.1	9.7
Textil, confección y calzado	34.9	23.2	4.2
Industrias químicas	-100.0	0.0	0.0
Metal-mecanica, electrónica	22.3	32.3	11.8
Juanacatlán (periferia)	**0.7**	**29.7**	**-20.1**
Alimentos y bebidas	-2.8	34.1	-37.7
Textil, confección y calzado	0.0	0.0	18.9
Industrias químicas	0.0	0.0	41.4
Metal-mecanica, electrónica	0.0	5.7	16.7

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censos Económicos e industriales

Por lo que respecta a la periferia que involucra centros urbanos fuera de la zona metropolitana, se observa un incremento de población ocupada en el subsector de textiles y prendas de vestir en ese período, algunas de esas ciudades son Arandas, Ocotlán, Tepatitlán de Morelos, Zapotlanejo, Ayotlán y Poncitlán.

Hasta aquí dejaríamos la rápida revisión de la bibliografía y ciertas estadísticas, que nos han permitido de entrada confirmar que efectivamente en las grandes metrópolis de nuestro país existen procesos de reestructuración que se encuentran en gran medida dirigidos por los actuales patrones de localización industrial, a su vez, enmarcados en una Nueva División Internacional del Trabajo.

Esta identificación es apenas la punta de la una investigación que debe alcanzar una profundidad mayor y que requiere de un trabajo de campo específico y exhaustivo para cada caso en particular. Por ejemplo, el caso de la ZMG, son claros los procesos de expansión de la periferia y de relocalización de ciertos manufacturas, sin embargo las meras estadísticas no nos permiten dar respuesta a ¿qué tipo de industria es la que se esta relocalizando, la de exportación o la industria tradicional y regional?, ¿la maquila de exportación (subcontratista) asentada en la región es una maquila que genera algún tipo de encadenamiento productivo local o regional? Y por último, ¿esta nueva forma territorial que esta surgiendo entorno a la ZMG ayudara a equilibrar los grados de desarrollo entre los espacios?

El conocimiento de las respuestas a estas interrogantes y otras más que pueden surgir a lo largo de una investigación pueden y deben contribuir a nivelar las desigualdades sociales y económicas que afecta a más de noventa millones de mexicanos, una cuarta parte de ellos viviendo en pobreza extrema.

REFERÊNCIAS

Aguilar Adrián Guillermo. (1999) “Mexico City Growth and Regional Dispersal: the Expansion of Largest Cities and New Spatial Forms” en *Habitat International*. 23 (3): 391- 412.

Aguilar Adrián Guillermo y Rodríguez Francisco. (1997) “Tendencias de desconcentración urbana en México, 1970-1990” en Aguilar y Rodríguez (coords.) *Economía Global y Proceso Urbano en México. Cambios y Tendencias Recientes.* CRIM-UNAM, :19-51.

Aguilar Adrián Guillermo (2002).”Las mega-ciudades y las periferias expandidas Ampliando el concepto en Ciudad de México”, *Revista Eure* XXVIII 85: 121-149.

Benko G. y Lipietz Alan. (1994) “El Nuevo Debate Regional” en Benko y Lipietz (Comps.) *Las Regiones que Ganan.* Ediciones Alfons El Magnánim, España, 19-28.

Borja J. y Castells Manuel. (1997) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información.* UNCHS, Santillana, Taurus. Capítulo II, 35 - 75.

Bourne L. S. (1991) “Recycling Urban Systems and Metropolitan Areas: A Geographical Agenda for the 1990s and Beyond” en *Economic Geography*, 67 (3): 185 - 209. Julio.

Dicken P. (1992) *Global Shift. The International of Economic Activity*. Paul Chapman Publishing Ltd. London, Great Britain. 492 págs.

El Valle de Silicón mexicano, (1989) *Expansión*, Septiembre 13, XXI, 524, 64-70.

Fröbel Folker, Heinrichs Jürgen y Kreye Otto (1981) *La Nueva División Internacional del Trabajo. Paro estructural de los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo.* Siglo XXI editores, 580 págs.

Garza Gustavo (2003), *La urbanización de México en el siglo XX*, EL COLEGIO DE MÉXICO.

Garza G. (2000) “Tendencias de las Desigualdades urbanas y Regionales en México, 1970-1996” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5 (3) (45), septiembre-diciembre: 489-532.

Gatto F. (1989) “Cambio Tecnológico Neofordista y Reorganización Productiva” en *Revista EURE*, XVI (47): 7 – 34, Santiago, Chile.

Graizbord Boris. y Ruiz Clemente. (1999) “Reestructuración regional-sectorial en México, 1980-1993: una evaluación” en *Comercio Exterior*, 49 (4) 321-330.

Glickman N. (1991) "Cities and the International Division of Labor" en Smith and Feagin (editores) *The Capitalist City*. IDEAS, USA, 66-86. Reimpresión.

Gilbert A. (1996) “The Latin American mega-city: An Introduction” en Gilbert A. (eds) *The Mega City in Latina America.* United Nations University Press: 1 – 24.

Habitat. United Nations Centre for Human Settlements (1996) *An Urbanizing Wordl: Global Report on Human Settlements,* Oxford University Press. 559 págs.

INEGI (1991) XII Censo Industrial, 1986. Resultados Definitivos. Datos Municipales, Tomos I, II, III y IV. Aguascalientes. Ags.

INEGI (1995) *Censos Económicos, 1994. XIV Censo Industrial, XI Censo Comercial y XI Censo de Servicios.* Resultados Definitivos. Resumen General y estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Distrito Federal. Aguascalientes Ags.

INEGI (2001) *Censos Económicos, 1999.* Resultados Definitivos. Resumen General y estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Distrito Federal (consulta en Internet, página Web: www.inegi.gob.mx).

INEGI (1991) *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.* Resultados Definitivos, Integración Territorial, Resumen General y estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Distrito Federal. Aguascalientes, Ags.

INEGI (2001) XII *Censo General de Población y Vivienda, 2000.* Resultados Definitivos, Resumen General y estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Distrito Federal (consulta por medio magnético).

Leborgne D. y Lipietz A. (1993) *"El Posfordismo y su Espacio"* en Investigación Económica, (205), julio-septiembre 173-204.

Laos Hernández Enrique, (1974) “El Desarrollo industrial de la zona metropolitana de Guadalajara”, en *Centro de Desarrollo en el Occidente de México*, FE, U de G., 56.

Mejía, Leticia (2003). *Los nuevos espacios industriales en la Región centro. El caso de la maquila en Tehuacán, Puebla*. Tesis de Maestría en Geografía, FFyL, UNAM, inédita. 7-15,51-66,76.

Méndez Ricardo (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global.* Ariel, Geografía. 384 págs.

Méndez Ricardo y Caravaca Inmaculada (1996) *Organización Industrial y Territorio.* Espacios y Sociedades, 15. Editorial Síntesis, Madrid, España. 365 págs.

Méndez Ricardo y Caravaca Inmaculada (1993) *Procesos de Reestructuración Industrial en las Aglomeraciones Metropolitanas Españolas*. Serie Monografías. Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Madrid, España. 231 págs.

Morales Josefina (2000) “Maquila 2000” en Morales Josefina (coord.) *El eslabón Industrial. Cuatro Imágenes de la maquila en México*. Editorial Nuestro Tiempo, D.F. México 17 –102.

O Martínez María Eugenia de la (2001), Las maquiladoras en Jalisco: ¿el nuevo Silicón Valley? En María Eugenia de la O Martínez, Cirila Quintero Ramírez (coord), *Globalización, Trabajo y Maquilas: Las nuevas y viejas fronteras en México*, CIESAS Plaza y Valdez,: 227-309.

Parnreiter Christof. (1999) “Peripheral Mega-Cities in the Globalization: Mexico City, Bombay and Jakarta Compared” en Aguilar y Escamilla (Eds.) *Problems of Megacities: Social Inequalities, Enviromental Risk and Urban Governance*. Instituto de Geografía, UNAM; Commission of Urban Development and Urban Life, IGU, 131-145.

Olivera Guillermo. (1999) “El auge exportador mexicano desde una perspectiva espacio-sectorial y de política” en *Revista Mexicana de Sociología*, 61 (4): 73-108 octubre-diciembre, Instituto de Investigaciones Sociales.

Vázquez B. A. (1990) “Dinámica Regional y Reestructuración Productiva” en Alburquerque F.; de Mattos C. y Jordán R. (Eds.) *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y Desafíos Territoriales*. ILPES/ONU, IEU/PUC y Grupo Editorial Latinoamericano, 165-188.

Scott A. J. (1998) *Regions and the World Economy. The Comming Shape of Global Production, Competition and Political Order*. Oxford University Press. 177 págs.

Wai-chung Y. H. (1994) "Critical Reviews of Geographical Perspectives on Business Organizations and the Organization of Production: Towards a Network Approach" en *Progress in Human Geography*, 8 (4): 460 - 490.

Wario Hernández Esteban (2003) “Guadalajara: medio siglo de Gestión Metropolitana” en de Alba, Borja, García, Iracheta, et al, *Desafío Metropolitano*, UNAM, Asamblea Legislativa del Distrito Federal II Legislatura, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 91-119.